

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CENTS

AÑO IV

MADRID, 25 DE JULIO DE 1909

NÚMERO 82



LOS CUISANTES

Cómo será el mundo?

—A mí me es igual. Aquí estoy muy bien.

—Pues yo me aburro mucho y quisiera salir de esta funda que nos oprime.

Este diálogo lo sostenían dos guisantes dentro de su vaina; los otros tres que la ocupaban con ellos los escuchaban en silencio pensando que el sol que los calentaba y todo lo creado debía de ser verde. Pasa-

Ayuntamiento de Madrid

ron los días, la vaina creció y los guisantes también, acomodándose perfectamente en su nueva posición, pero cambiando de criterio para juzgar las cosas exteriores, pensando que todo debía ser amarillo como ellos.

Una tarde sintieron que alguien los oprimía desgarrando su funda, y se encontraron en la mano de un chico, admirando el sol, los campos y los montes, y disfrutando de un aire bienhechor.

El muchacho sacó un tirador y colocó el guisante que tanto deseaba salir de su funda, tirándolo con tal fuerza, que él creyó llegar al cielo, y exclamó entusiasmado: "El que pueda que me siga." La misma suerte corrió el segundo, que murmuró al verse en el espacio: "¡Sea lo que Dios quiera!" El tercero fué á caer en un palomar, y pronto descansó en el buche de una paloma. Los otros dos tuvieron un fin parecido. Desde la mano del chico rodaron al suelo considerándose felices, hasta que una gallina se los comió, poniendo fin á una vida tan insípida.

Ahora, seguiremos á los dos primeros guisantes en su vertiginosa carrera.

El vanidoso, que al verse en el espacio se creyó superior á los demás, se remontó muy alto; pero le ocurrió lo que á las personas que se elevan sin subir una escalera, cuyos peldaños tienen por nombre abnegación, sacrificio, aplicación, constancia, fe y caridad, que resbalan y se caen sin poder evitar el porrazo. Así es que el guisante, después de llegar á las nubes, vino á parar á un charco de agua sucia y fondo cenagoso. El primer momento se desesperó; pero poco á poco la soberbia volvió á posesionarse de su espíritu y le hizo ver que en el charco sería el rey, porque todo lo que le rodeaba era feo y mal oliente, mientras que él era muy bonito; esto le convenció y recobró la tranquilidad perdida. Se paseaba orgulloso por el agua turbia, que se fué introduciendo en su piel é hinchándole, con lo que aumentaba su alegría, recordando el tamaño ordinario de sus hermanos y viéndose muy superior á ellos; pero como las dichas que no tienen un buen origen acaban mal, el pobre guisante engordó tanto que se reventó.

El segundo, conforme con seguir la voluntad de Dios, fué á caer en la rendija de una ventana que iluminaba una buhardilla habitada por una pobre mujer y su hija.

La niña estaba enferma hacía un año, y la madre, como tenía que trabajar para sostenerla, se veía obligada á dejarla todo el día sola. Para que estuviese menos triste colocó su cama cerca de la ventana, dejándole sobre una silla, al otro lado, un jarrito con leche y un vaso de agua.

Una tarde, cuando la buena mujer volvió de su trabajo, encontró á la niña muy alegre, y le contó que, incorporándose un poco, había visto en la ventana unas hojitas verdes muy bonitas, y que eso era presagio de algo bueno. "Verás—decía—como cuando esa planta tenga flor me pongo buena." Como es natural, la pobre madre alentó

la ilusión de la enfermita, cuidando con el mayor esmero el tallo de guisantes que crecía en la rendija. Cuando llegó la primavera, la planta estaba hermosa, y el día que tuvo la primer flor, la niña abandonó la cama por primera vez.

Debemos imitar la conformidad del guisante, seguros de que si vamos sin protestar adonde Dios nos lleve, seremos felices y nuestra vida será útil.

MARIA DE PERALES.



Ayuntamiento de Madrid



EL POBRECILLO ANTOLIN

(CONCLUSIÓN)

- PACA.** ¿Tengo pintas? ¿Tengo viruelas? ¡Ay, Dios mío! (*Apuradísima.*) ¡Yo estoy medio loca...! Pero... ¿ustedes son ustedes?
- SEÑO.** ¿Qué la sucede á usted? ¿Delira?
- PÉREZ.** ¡Indudablemente! Hay que poner remedio en seguida. Me han dicho que estaba delirando y decía una porción de disparates. Que tenía convidados á un tal Blas y á un tal Judas. Que nosotros estábamos fuera. ¡Qué sé yo! ¡Una porción de desatinos!
- PACA.** ¡Ay, ay! ¡Sí que me acuerdol Yo he dicho eso... yo creía... yo pensaba.
- PÉREZ.** Nada, nada, á cuidarse. Para eso no hay nada mejor que el aire libre. Váyase usted ahora mismo, y mañana, que estará usted por la cuenta, porque esto se ha acabado.
- PACA.** Ese pillo de Antolín habrá contado alguna mentira.
- DONA.** En efecto, ha contado varias; ha dicho que todos ustedes eran muy honrados y muy fieles.
- PACA.** (*Se marcha llorando*) ¡Ay, qué infamia!
- PÉREZ.** Están todos bebidos los muy sinvergüenzas.
- (Se oye cantar á Judas, que a poco entra con un flan en una fuente.)*
- JUDAS.** Ay cuando mi mare se fué de este mundo...
- PÉREZ.** No sabía la pobre la alhaja que nos dejaba.
- JUDAS.** ¿Qué es esto? ¿Estoy soñando? ¿Estoy borracho?
- PÉREZ.** ¡Claro, hombre, claro!
- TODOS.** ¡Claro, hombre, claro!
- PÉREZ.** Si así no fuera, ¿cómo se hubiera usted atrevido á pisar esta casa?
- JUDAS.** Yo... Pero si yo...
- PÉREZ.** Salga usted de aquí inmediatamente, y no vuelva á poner los pies en esta casa, si no quiere usted ir á la delegación á explicar para qué tenía las llavecitas que usted sabe.
- JUDAS.** ¿Será esto un sueño? No lo sé; pero por si acaso, *abuequemos el ala.* (*Vase corriendo.*)
- DONA.** Ya han visto ustedes cómo mi plan ha dado los resultados que yo esperaba. Estos granujas, tan torpes como bribones, han caído en el garlito en cuanto creyeron que ustedes estaban fuera de Madrid. ¡Ni siquiera han sospechado que desde el cuarto inmediato podíamos observar sus preparativos para la francachela!

SEÑO. Y tú, Antolín, ¿cómo te las has compuesto con ellos?

ANT. A mí no me han hecho daño...

DONA. No seas simple, Antolín. Una cosa es ser honrado y bueno, y otra ser tonto. Que no los denunciaras me lo explico.

ANT. Yo no quería perjudicarlos.

DONA. Pero ahora que sus rapiñas se han descubierto, es inútil que los defiendas.

PÉREZ. Bien, Antolín. Has demostrado que eres noble y generoso, y estoy contentísimo de ti

ANT. ¡Señor!

PÉREZ Ya no volverán á esta casa los que trataban de echarte de ella, y desde hoy te doblo el salario.

SEÑO. ¡Pobrecillo Antolín!

NIÑOS. ¡Viva Antolín!

CAE EL TELON





RELATOS DE CAZA

MANOLIN, INTREPIDO

Coge Manolín á un perro, y acariciándole como si fuera á llevarlo á un excelente festín, lo conduce á su alcoba, y le dice mientras cierra la puerta:

—¡Quieto aquí, *Mustafá*...! Durante un rato vas á ser un león formidable del peñascoso Atlas...

Vase después á la cocina, toma en sus brazos á un hermoso gato, y, vuelto á la alcoba, lo suelta y exclama:

—¡Señor *Micifuz*...! ¡A portarse como un tigre de Bengala...!

Lleva Manolín á prevención un pedazo de exquisita longaniza, que arroja en medio de los dos animales. En seguida se sube á la cama para presenciar los sucesos. El primero que se atreve á echar la zarpa al embutido es el gato; pero el perro, que le mira con ojos hoscos, comienza á gruñir de tan alarmante manera, que *Micifuz* se queda quieto y como petrificado. Sin embargo, no es que se espante, porque apenas ve á *Mustafá* lanzarse sobre la longaniza, arrójase sobre él con notable intrepidez. La lucha se entabla formidable, danse saltos inverisímiles, é inaugúrase un concierto de bufidos y gruñidos capaz de poner miedo en el mismo Cid Campeador. Manolín no se asusta. De pie sobre la cama sigue atentamente las peripecias del combate, y declama enfáticamente:

—En una selva virgen se encuentran el león y el tigre. Ambos tienen hambre, y no hay más que una presa: un antílope de hermosa piel

que entre los dos yace muerto. (*La longaniza.*) Las magníficas fieras se lo disputan... Sus grandes saltos, sus espantosos rugidos y sus pujantes acometidas atruenan la selva, de manera que todos los demás ruidos se apagan como si, diluyéndose, se perdieran en el magno estruendo. (*Salta el gato sobre el perro.*) ¡Arriba, valeroso tigre...! (*Cae Micifuz bajo las patas de su adversario.*) ¡Vuelve por tu fama, invencible león...! (*Mueven la longaniza.*) ¡Ay, cómo zarandean el cadáver del infortunado antílope...! Pero el ruido de la lucha atrae á un valiente cazador que se pasea por los alrededores. Llega al sitio de la lid, y aunque no lleva carabina, un alfanje le basta. Intrépido se lanza sobre las descuidadas fieras, y empieza á repartir formidables tajos y estocadas...

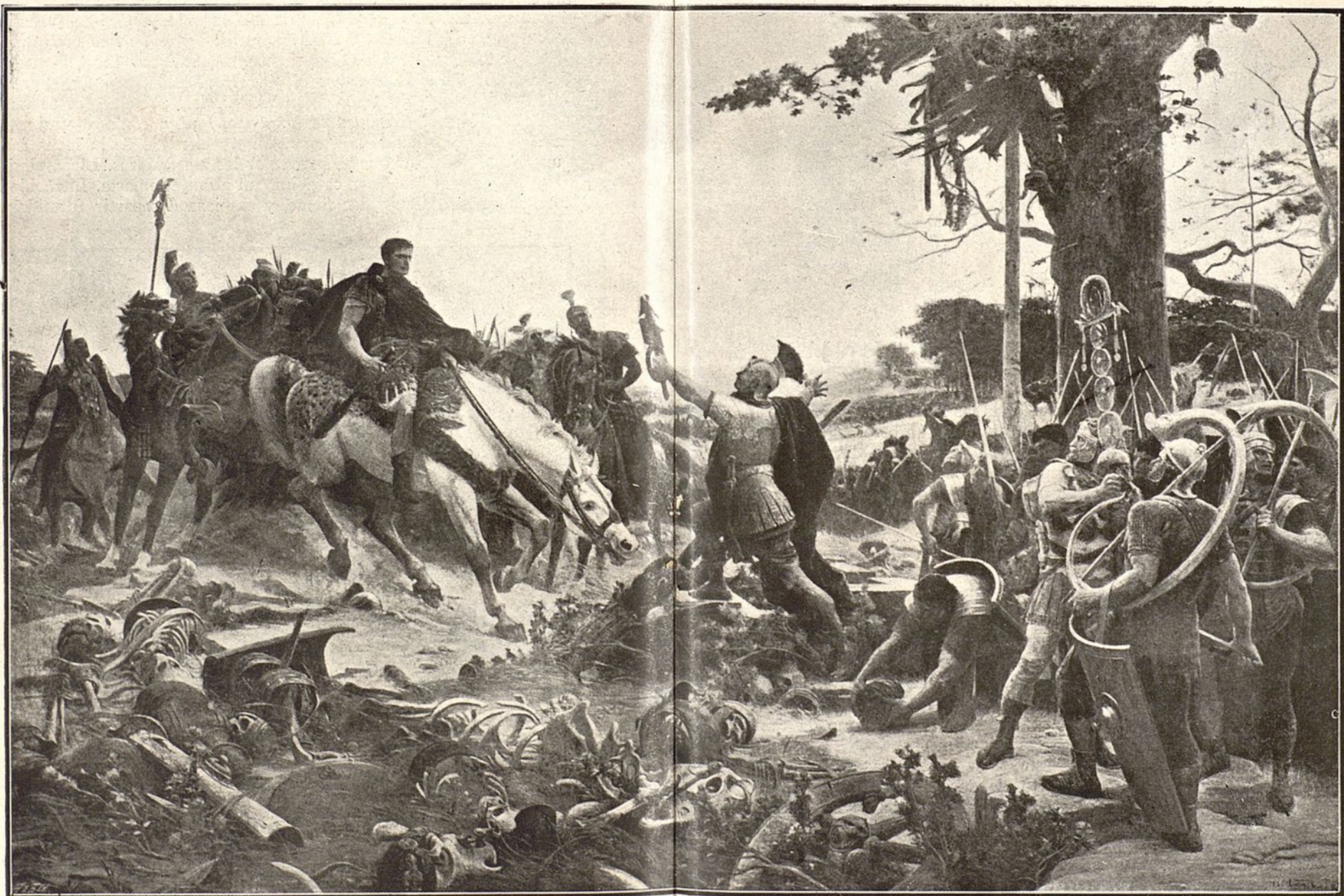


Aquí Manolín, uniendo la acción á la palabra, se tira de la cama, y á falta de alfanje, empuña unos zorros y golpea á *Micifuz* y á *Mustafá*, como si les quisiera sacudir el polvo. Los combatientes, al verse tan directamente aludidos, juntan sus fuerzas y las vuelven contra su enemigo. El gato se le agarra á un brazo, y el perro le muerde los pantalones; pero nuestro héroe, siempre intrépido, les abre la puerta, por la que los animalitos se precipitan como una tromba.

—Las espantables fieras—grita Manolín—huyen acobardadas, y el valiente cazador rescata el cadáver del antílope...

Y diciendo esto, se guarda donosamente la longaniza en un bolsillo.

JOSE A. LUENGO.



GERMANICO ANTE EL DESASTRE DE VARO

Una de las campañas más famosas del gran general romano Germánico, fué la emprendida contra los germanos, que eran un peligro para el Imperio. Y su primer cuidado, al hallarse en aquellas tierras, fué buscar el lu-

gar donde su antecesor Varo sufrió la derrota de sus legiones. Al hallarlo, ordenó que se diera á sus restos decorosa sepultura y se llevó las espadas y los cascos encontrados.



LAS BONDADES DE NINI

XXXVI

Me puse á rabiarse y á patallear, y todas las niñas hubiesen hecho lo mismo que yo. ¡Cuatro muñecas y ningún otro juguete!

—¡Nini será siempre Nini!—dijo papá muy serio.—El ser bueno es una obligación que no merece premio. Todos nosotros hemos sido tan tontos que te hemos querido premiar, y sólo porque todos trajimos muñecas, te pones rabiosa... ¡Nos las llevaremos! No hay que apurarse. Cualquiera otra niña estaría contentísima... y hasta formaría un colegio de muñecas... ó una familia... en fin, algo. ¡Pero tú eres una fierecita, Nini! Mira qué cariacontecidos han quedado los pobres abuelines; mira qué apenada tu mamá; mira qué enfadado yo, y no digamos nada de esta pobre Piluca, que llegó tan ufana con la muñeca, para comprar la cual habrá quizá empleado los ahorrillos que ella tuviera destinados á otros objetos. ¡Se han quedado la *miss* y Piluca enteramente pegaditas á la pared! Ahora mismo, Nini, las vas á dar un beso para contentarlas.

—¡Pero si yo quiero mucho á Piluca!—dijo.—Pero me da rabia que no me hayáis traído más juguetes que muñecas.

—Casi, casi—contestó Piluca—estoy por darte la razón, Nini. Hemos sido un poquito tontos—añadió riéndose,—sobre todo, yo, que debí acordarme de lo que pensaba y quería á tu edad para calcular bien lo que hubiera podido agradarte. Mira, Nini, yo te prometo formalmente que el primer día que venga á visitarte, te traeré otra cosa que te guste más.

—¡Ay, sí, qué gusto! Y tráeme además algún dulce que hayas hecho tú.

—Bueno—dijo Piluca.—Te traeré... te traeré... ¿qué te traeré yo

que te guste y no te haga daño...? ¡Ah! Ya lo sé. Haré aquel día *tarta de Carnaval*, y te obsequiaré con un buen pedazo.

—¿Tarta de Carnaval? ¡Huy qué rico debe ser eso! ¿Cómo se hace, Piluca?

—Te aburrirás mucho si te lo cuento.

—De ningún modo—dijo entonces mamá.—Me gusta muchísimo oírte explicar los guisos que haces, como si fueses una mujercita, Piluca. Dinos cómo haces esa tarta, y á ver si oyéndote va Niní acostumbrándose á ser como tú eres.

—Pues bien—dijo Piluca,—complaceré á ustedes. Se mezcla en una ensaladera ó fuente honda medio kilo de harina con medio cuartillo de agua, en la que habrán disuelto dos cucharaditas de las de café de sal fina, y como una nuez de manteca de vacas; se trabaja y se deja reposar veinte minutos, tapada con un paño blanco. Ha de estar la pasta un poco blanda. Pasado este tiempo, se enharina la tabla, se vierte sobre ella la pasta, dejándola del grueso de un duro, metiendo 300 gramos de manteca en un paño bien mojado para poderlo manejar; se extiende sobre la pasta, pero sólo hasta la mitad, y se dobla la otra mitad encima, dándole otro dobléz en sentido contrario; se extiende bien con el rodillo, y es la primera vuelta. Se dobla de nuevo en cuatro dobleces y se vuelve á extender con el rodillo; ésta es la segunda vuelta; para que el hojaldre esté bien debe llevar siete vueltas, teniendo cuidado de enharinar bien el tablero para que la masa no se pegue; debe ponerse en el horno en cuanto se acabe de trabajar para que levante como es debido. Se engrasa una lata con manteca de vacas. Se pone una capa de la pasta del grueso de un duro, cortada en la forma que se quiera; alrededor, y de unos dos dedos de alto, se coloca un cerco, y después de picar la pasta por todos lados con una aguja de acero, se echa en el interior una buena capa de harina. Se cuece en horno vivo, se saca y se quita la harina, procediendo á rellenar la tarta, que suele hacerse formando cuatro partes: dos se llenan de mermelada ó de albaricoque en dulce, y las otras dos, de crema simple, ó de café, ó de vainilla; puede adornarse con huevos hilados.

—¡Bravo!—exclamaron mis papás y abuelos.—Esta niña es encantadora.

—¡Más encantaóora será la tarta!—dije yo.

MARÍA ATOCHA OSORIO Y GALLARDO.





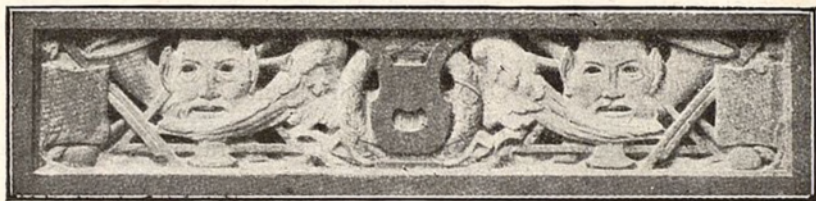
S. A. LA INFANTA BEATRIZ

Fot. Goñi

Publicamos el retrato de S. A. la infantita Beatriz, seguros de que los lectores de GENTE MENUDA lo verán con gusto.

Está hecho en La Granja. S. M. el Rey quiso tener en sus brazos á su augusta hija, y en su rostro se manifiesta la alegría de su corazón de padre.

Ayuntamiento de Madrid



LA MUSICA

I

Ya se ha explicado en números anteriores que los hombres han producido obras de arte, obras bellas, imitando las formas humanas, en la escultura y la pintura, construyendo palacios ó monumentos en la arquitectura y valiéndose de la palabra—medio de expresión del humano pensar—en la literatura.

Sin embargo, las tres primeras de entre las bellas artes citadas son menos hijas del hombre que las dos últimas; es decir, las obras que aquellos han producido están basadas en la Naturaleza; la inspiración de donde nacieron tuvo su origen en lo real, en lo que se ve, y tanto mayor es su mérito artístico cuanto más se acerca la ficción á la realidad, sin que esto suponga que sea la suprema expresión de la belleza la mera copia, pues entonces el operario que saca el molde ó vaciado de un cuerpo humano sería más artista que aquel que esculpe la estatua, que luego alcanza la inmortalidad, no por ser trasunto ó retrato de un modelo de formas bellas, sino porque el escultor resumió en su obra la mayor suma de perfecciones á que sería milagroso que alcanzara una criatura humana. En resumen: la fórmula suprema del arte consiste en idealizar la realidad, no en copiarla servilmente.

Pero esto tiene relación con las artes plásticas, aun también con la literatura en cuanto puede ésta inspirarse en hechos ciertos y verdaderos, no consistiendo la belleza en relatarlos ó describirlos con todas las crudezas de detalles ó de expresión con los que se produjeron, sino en contarlos de modo que sin perder su relieve, su carácter y su colorido, si éste fuese necesario al fin que se persigue, no se incurra en lo chocarrero ni se traspasen los límites de la limpieza moral y material.

Ahora bien, la música no tiene de común con las otras artes más que el que mediante ella también se produce la belleza; pero los medios de expresión que para ello se utilizan son pura y exclusivamente creación del hombre, sin que de cerca ó de lejos el fondo de la música y sus formas de exteriorizarla tengan nada que ver con la Naturaleza.

Efectivamente, lo que más se aproxima á la música es el canto de algunas aves, y nadie puede sostener con seriedad que tiene punto de contacto con aquélla.

En música, el hombre lo ha inventado todo: la teoría, las reglas á

que ha de sujetarse, según los fines á que responde, y los instrumentos que sirven para expresarla, ó sea para dar á conocer las creaciones del músico.

Este arte bello se aprecia en razón directa del grado de cultura que se posee; así, á un salvaje del centro de Africa le causan grande impresión los sonidos inarmónicos de tambores y otros instrumentos por el estilo, y en cambio, le parecerían ruidos extraños y desacordes, á los que no daría ningún valor, los sones de nuestras orquestas.



Y puede ocurrir también que un hombre muy culto, de esmerada educación en todos sentidos, sea refractario á la música, no ya sólo por carecer de medios de retención de la que oye, como sucede en muchos casos, sino porque le causa molestia en vez de placer.

De aquí que Berlioz, el célebre músico francés, definió el arte en que fué mastro diciendo que su objeto es el de conmover con los sonidos á los hombres inteligentes y dotados de una organización especial.

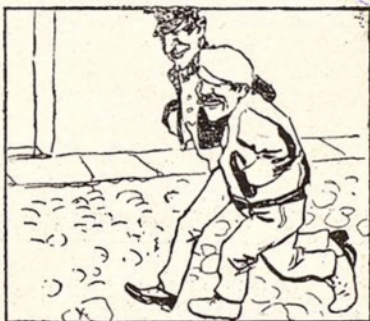
JUAN ANTON.

Ayuntamiento de Madrid

LA SORPRESA DEL MUNDO



El Rata Prima y Facundo deciden robar un muncó.



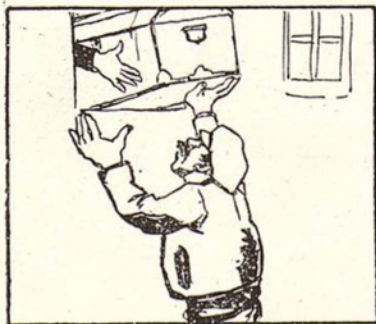
Y sin perder un momento, van más ligeros que el viento.



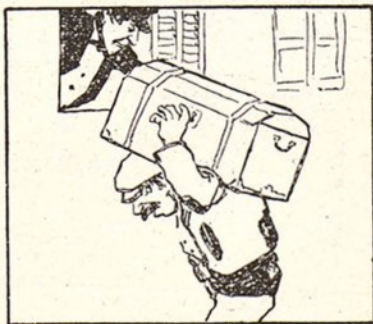
Como el tiempo no les sobra, ponen manos á la obra.



Y como siempre, el que aguarda se piensa que el otro tarda.



Al cabo, sin hacer ruido, terminan su cometido.



Por ser más fuerte Facundo es quien carga con el mundo.



Y además, al *Rata Prima* tiene que llevar encima.



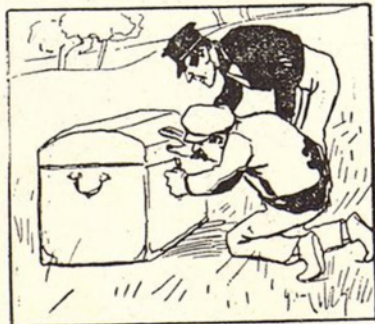
Bien pronto el robo se nota y la casa se alborota.



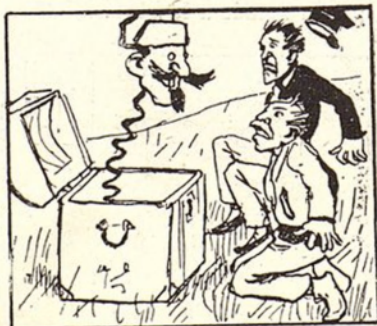
Y ellos, por miedo á un fracaso, tienen que apretar el paso.



Llegan al final del viaje cansados del equipaje.



Y van á ver lo que tiene, que es lo que más les conviene.



¡Esto es lo que dentro estaba, que ninguno se esperaba!